

forma de túnica entre las ropas del viejo baúl, con olor a naftalina. Eran días de prisas y de iglesia, de costura y de plancha, de madrugadas y vigiliias, de palmas trenzadas, de olor a cera quemada, de calores y de fríos, de oficios religiosos, de pucheros de bacalao, y sobre cualquier recuerdo, la luna, la luna llena de magia que proyectaba luces y sombras, acompañando cortejos y soledades.

Es muy difícil transmitir en el tiempo la vivencia y la fantasía, pero la imaginación del niño que un día fuimos nos podrá ilusionar de nuevo con las hileras de nazarenos, el ruido acompasado de las bandas, y el desfile de los inhiestos romanos. Era tiempo de oración, pero también de lúdica fantasía, inocente y desenfundada, que habitualmente terminaba en el recogimiento cansado de una iglesia, al pie de un monumento.

Todos los recuerdos y nostalgias de mis Semanas Santas son entrañables y cálidas, como aquella de la década de los 40, cuando un niño de cinco años con túnica negra, desfilaba un Viernes Santo por las calles de Daimiel, entre el silencio y el miedo. Se agarraba a una mano adulta buscando seguridad mientras su mirada asustada recorría el espacio desde un Cristo Yacente a la muchedumbre que se agolpaba en las aceras, en busca de un rostro familiar.

Desde aquel Viernes Santo han pasado algunos años, seguramente hemos cambiado, pero nuestra Semana de Pasión llega con puntualidad y constancia. Y así los que ya tenemos edad para desenterrar recuerdos y almacenar olvidos comprobamos también, en la celebración de estos días, la permanencia del mensaje inmutable que cada año se ansalza y recuerda en las calles de todas las ciudades y pueblos de España.

Como lo nacian los fundadores de las Hermandades de Daimiel, a los que hace referencia Don Pascual Muñoz, en respuesta al Ministro Aranda, sobre la elaboración del censo de cofradías. Seguramente su espíritu y motivaciones son semejantes a las de los cofrades de hoy, que cada año con renovada ilusión aportan colectivamente iniciativas e ideas que mejoran lo tradicional y duradero.



Cristo de la Columna



Virgen de la Amargura